

mentado en *Física, química y filosofía natural en Aristóteles* (Eunsa, Pamplona, 2005). En un orden real lo que siempre tenemos delante es un sujeto concreto y complejo: la sustancia y sus peculiares modos de manifestarse.

En suma: el texto ofrece una revisión crítica de la doctrina categorial aristotélica y resignifica el clásico pensamiento cosmológico proponiéndolo como base de una posterior filosofía especulativa. Su intención no es la de ofrecer un desarrollo expositivo completo de los distintos temas, sino dar los fundamentos de un “posible modo de encarar” la problemática física (p. 15). Ofrece pensar este ámbito epistémico con sentido de contemporaneidad —*nova et vetera*— apuntando a desarrollos originales emergentes desde esta ontología de la naturaleza que se propone recrear.

Olga L. Larre. Universidad Católica Argentina
olgalarre@gmail.com

BOLZÁN, JUAN ENRIQUE

Big Bang y Filosofía, Obras póstumas, Volumen 2, CreateSpace, [Estados Unidos], 2017, 152 pp.

Hace pocos meses, a los 91 años, falleció el Dr. Juan Enrique Bolzán, un destacado especialista en cuestiones de filosofía de la naturaleza. Nativo de la ciudad de La Plata, Argentina, empezó su carrera estudiando química, pero luego de ejercer por un tiempo se consagró al estudio del pensamiento de Aristóteles y Santo Tomás. Desarrolló una prolongada y fecunda labor como investigador en áreas habitualmente poco transitadas, de lo que dio cuenta en libros y artículos publicados en distintos centros. Ya retirado desde hacía unos años, dejó preparados para publicar algunos estudios, que por iniciativa de su familia ahora salen a la luz.

El texto que presentamos tiene como antecedente la conferencia que el autor dictó en el Congreso sobre Ciencias, Filosofía y Teología organizado en el año 2003 por la Fundación Santa Ana y la Universidad Panamericana del Estado de Puebla, con sede en el

Teatro Argentino de La Plata: J. E. Bolzán, *El Big Bang y la Creación*, en L. Florio (ed.), *Ciencias, Filosofía y Teología en búsqueda de una cosmovisión* (Fundación Santa Ana — UPAEP, La Plata, 2004) 191-203. La autoridad del Dr. Bolzán en estos campos se refleja en una lograda mezcla de amenidad y rigor al presentar las claves de una comprensión genuinamente integradora de los conocimientos científicos y las reflexiones sapienciales. Ya en el Prólogo alude al deseo de dialogar con la cosmología a partir de sus dos propuestas más audaces: la teoría del *Big Bang* y el Principio Antrópico. En efecto, “en la concepción y el desarrollo de esa teoría [la del *Big Bang*] y del Principio Antrópico se hallan conceptos puramente filosóficos, que intuitivamente emplean los científicos pero cuya conceptualización propia escapa al campo de la física” (p. 9).

Luego de presentar, en el capítulo I, la cuestión en términos científicos, se propone, en el capítulo II, introducir los puntos centrales de su concepción filosófica acerca de la naturaleza. En ese marco nos ofrece una síntesis de su “ontología de la naturaleza”, basada en una relación cuasi trascendental entre el ente, el dinamismo, la apertura y la duración (pp. 31-34).

El capítulo III reproduce, bajo el mismo título y sin muchas diferencias, el contenido de la conferencia mencionada al principio. Allí se repasa la contribución de varios autores destacados de la ciencia que han presentado, con desperejo acierto, versiones divulgativas de la hipótesis de la gran explosión inicial: Trefil, Gribbin, Davies, Atkins. Pero se detiene especialmente en la muy conocida *Historia del tiempo* de Stephen Hawking. Pese a todas las críticas desfavorables que ha recibido el físico británico, Bolzán prefiere destacar sus logros y nos lo presenta con espíritu benevolente, ya que a lo largo del texto introduce reflexiones de peso metafísico que no consigue resolver satisfactoriamente, pero demuestran una inquietud genuina. El capítulo se cierra con algunas consideraciones sobre el recto sentido ontológico del concepto de creación. Tomando como referencia su tesis del carácter relacional del ente, define la creación como una relación de la criatura al Ser Subsistente (p. 50), lo cual va más allá del puro suceso que podría ser objeto de la ciencia.

El capítulo IV, “El universo, un cosmos”, ofrece un nutrido y sabroso desfile de temáticas filosóficas que el autor recorre con prosa clara y solvente. Allí se arrima la tesis del carácter trascendental del orden, o mejor acaso de la relación (p. 61). También se repasan otros tópicos estrechamente conectados, como el de ley, azar, caos y determinismo. En su análisis aparecen toques de originalidad nada desdeñables.

En el capítulo V, presentado como “El universo total ¿abierto, cerrado o auto-contenido?” el autor aprovecha para avanzar en una interesante consideración acerca del concepto de límite físico como algo que más bien está en la razón, ya que el límite implica indivisibilidad y por lo tanto inmaterialidad. Es una noción más bien geométrica, cuyo sentido físico requiere un profundo replanteo (pp. 81-86).

El título del siguiente capítulo nos introduce en el Principio Antrópico, una cautivante propuesta incubada a lo largo del siglo XX y que fue explicitada en los 70 bajo distintas formulaciones. Pero en todos los casos, se trata de repensar el universo a partir del hecho de que exista el hombre, lo cual introduce condiciones de posibilidad muy estrictas en el diseño de las estructuras y leyes del cosmos, e incluso sugiere que el hombre sea en verdad aquello a lo que tiende la evolución de la naturaleza entendida a máxima escala. Bolzán no disimula su fascinación por esta conjetura, e insiste en que “si bien el tema del Principio Antrópico surgió contemporáneamente con este nombre y por razones circunstanciales dentro de la ciencia contemporánea, pertenece de derecho a la filosofía; pues al fin de cuentas no se trata más que de la prioridad de la clásica causa final, explicante de la razón por la cual acontecen los procesos” (p. 107).

En el capítulo VII, “El puesto del hombre en el cosmos”, Bolzán se siente a gusto en el ámbito de la antropología. Aquí desarrolla la idea del hombre como ente-límite, como vértice del mundo visible que toca en su extremo al reino de lo espiritual. En definitiva, es la vieja intuición del ser humano como *microcosmos*, de la que gustaban hablar los griegos y a su turno los Padres de la Iglesia. De aquí se desprenden varias afirmaciones de peso: la primera de ellas, que “el conocimiento, en su misma esencia, es el resultado de co-incidencia de dos *ideas*: la idea puesta por el autor en el artefacto o por el Creador

en la realidad natural, y la idea puesta por el Creador en el hombre haciéndolo captador de ideas” (p. 117). La segunda, que el hombre, al ser el culmen de la creación, es la única criatura capaz de abrirse a una relación más allá de lo intra-mundano, que trascienda los modos de ser para llegar hasta el que simplemente *Es* (pp. 122-123). Y la tercera, que en virtud de su especial participación respecto del Divino Artífice, el hombre se hace a la vez co-creador, cultivando el mundo con la simiente de sus ideas, o sea, desarrollando la *cultura* (p. 121).

La edición se cierra con dos *Excursus*: “En busca del absoluto – la vía de la indigencia”, y “Evolución y creación”.

Consideramos que este libro ofrece un valioso aporte a lo que podría llamarse la “cosmología filosófica”, entendida como un estudio reflexivo a partir de los conocimientos de la ciencia acerca del universo, dentro de la literatura en lengua española más reciente. Bolzán aborda temas relativamente trajinados, pero con su marca personal: buena prosa, claridad y algunas intuiciones quizá cuestionables, pero igualmente serias y estimulantes. En estos rubros no abundan publicaciones así, sea pues bienvenida.

Oscar Horacio Beltrán. Universidad Católica Argentina
oscarbeltran@uca.edu.ar

DIÉGUEZ, ANTONIO

Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano, Herder, Barcelona, 2017, 243 pp.

Antonio Diéguez ha sabido hacerse experto en dos grandes temas de la filosofía de la ciencia y la tecnología. Si en los años 90 se ocupó de la importante discusión acerca del realismo científico, en los últimos años ha decidido centrar su atención en este gran proyecto de “mejoramiento del ser humano mediante la tecnología”. Su interés se ha desplazado así desde los temas epistemológicos hacia temas antropológicos y sociopolíticos, de una importancia ya más vital que teórica. Que el autor es también buen conocedor de la filosofía de la biología se deja ver en su tratamiento de algunos puntos concretos